Felicitación al Gobierno

Aunque hasta ahora hemos permanecido callados y hemos hecho el papel de Esfinge respecto á la labor gubernamental, sin embargo, no deben tomar á la ligera nuestro mutismo, los elementos liberales y progresistas de España, ya que como obreros que somos del progreso y amantes de la verdadera libertad, esperábamos conocer á fondo las orientaciones del Gobierno en la llamada cuestión religiosa.

Hoy que conocemos los planes y los derroteros genuinamente democráticos del gabinete que preside el ilustre estadista Sr. Canalejas, no vacilamos en escribir estas líneas, sinceras, leales, amantes del librepensamiento.

Ha empezado, á nuestro humilde juicio, el Sr. Canalejas, una labor digna sólo de gobernantes cultos y modernos, labor que la posteridad le agradecerá, pues redunda en favor de la igualdad, de la libertad y del progreso patrio.

Pueden los neos, curas, frailes y sacristanes, seguir vociferando á los cuatro vientos y lanzar desde sus periódicos carcundas—que nadie lee—las iras enconadas y los desmanes morunos contra la política liberal y democrática del gobierno: ¡nada conseguirán! contando como cuenta el gabinete del Sr. Canalejas con la intelectualidad y la opinión.

Nosotros felicitamos al Sr. Canalejas y al digno gobierno que tiene la honra de presidir, por sus orientaciones, y deseamos siga adelante y no tema los ataques de los ignorantes, reaccionarios y oscurantistas, pues éstos desde hace años han perdido mucho terreno y en la actualidad no van á ninguna parte.

La Redacción.

Fragmento

¡Ah! Os conocemos; conocemos al partido clerical. El es quien monta la guardia á la puerta de la ortodoxia. Es él quien ha encontrado para la verdad esas dos estelas maravillosas: la ignorancia y el error. Es él quien prohibe á la ciencia y al genio ir más allá del misal, y quien quiere encerrar el pensamiento en el dogma. Cuantos pasos ha dado la inteligencia de Europa, los ha dado á pesar de él. Su historia está escrita en la historia del progreso humano, pero escrita en el reverso. El se ha opuesto á todo.

El es quien ha hecho apalear á Prinelli por haber dicho que las estrellas no caerían. Es él quien ha sometido 72 veces á Campanella á interrogatorio por haber afirmado que el número de mundos era infinito y por haber entrevisto el secreto de la creación. El es quien ha perseguido á Servet por haber probado que la sangre circulaba. Por Josué, ha encarcelado á Galileo; por san Pablo, ha aprisionado á Cristóbal Colón. Descubrir la ley del cielo era una impiedad: encontrar un mundo, una herejía.

El es quien ha anatematizado á Pascal en nombre de la religión, á Montaigne en nombre de la moral y de la religión. ¡Oh, sí, ciertamente! Quien quiera que seáis el partido clerical, os conocemos. Hace largo tiempo que la conciencia humana se revuelve contra vosotros y os pregunta: ¿Qué queréis de mí? Hace largo tiempo ya que tratáis de poner una mordaza al espíritu humano.

¡Y queréis ser dueños de la enseñanza! ¡Y no hay un poeta, ni un escritor, ni un pensador, á quien aceptéis! Todo lo que ha sido escrito, encontrado, soñado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por los genios, el tesoro de la civilización, la herencia secular de las generaciones, el patrimonio común de las inteligencias, todo eso lo rechazáis. Si el cerebro de la humanidad estuviese allí delante de vuestros ojos, á vuestra discreción, abierto como las páginas de un libro, haríais en él cortes y raspaduras.

Víctor Hugo.

Un medium en la Corte de Rusia (1)

La visita que hice á Rusia fué de carácter completamente privado. Fuí retenido en un círculo de Moscou, presidido por el difunto Nicolás Lvoff, durante seis semanas; en ese tiempo tuve ocasión de conocer los personajes más notables y que más se distinguían por su ardiente espiritualismo. Mi amigo M. Alexandre Aksakof, me había igualmente invitado á que visitara San Petersburgo, con el fin de hacer investigaciones científicas; de modo que yo no pude entonces dar al público ruso ocasión de asistir á los fenómenos que se produjeran en mi presencia. Sin embargo, mi visita de entonces preparó el camino para el trabajo de este año; las cartas escritas por el difunto profesor Biuslerof (uno de los más entusiastas campeones de nuestra causa, y cuya pérdida es para nosotros tan dolosa), y las de los profesores Wagner y Dobroslavin, habían despertado el más grande interés sobre esta cuestión. Mi primera visita, así como las apreciaciones que M. Aksakof hizo en la *Rebus* sobre sus experiencias fotográficas en Londres, excitaron aún más el deseo que se tenía de volverme á ver en la capital. Así es que, después de visitar Munich y la Hungría, llegué por segunda vez á San Petersburgo, en el mes de Febrero.

Nada más justo que yo dirija desde aquí público reconocimiento á M. Aksakof, Mlle. Pribitkoff, S. E. Mme. Sabonroff, al Capitán Pribitkoff, al Príncipe Nicolás Bragation, el Barón Bazile Schlichsing, al Príncipe de Mingrelie, al General Racoussa-Souchetevsky, al Almirante Crown y otros muchos, por la amable hospitalidad que me han dispensado durante mi estancia y por las facilidades que he encontrado en todos para realizar la obra que iba á acometer. Apenas llegado al hotel de París, fuí literalmente asediado por visitantes de todas las clases sociales. Me era muy difícil saber qué peticiones debía atender, y en este caso, M. Aksakof me fué de una gran utilidad.

Las primeras sesiones en San Petersburgo.—Mi primera sesión tuvo lugar en la residencia del Barón Schlichsing, estando presentes el Príncipe de Mingrelie, el Coronel Redesvsky (ayudante de campo del Gran Duque Nicolás), el Príncipe Bragation, M. Zasiadko (paje del Emperador), y otros más. Un detalle curioso: los rusos prefieren las sesiones oscuras á las otras, quizás porque permiten una asistencia más numerosa que las de psicografía; yo fuí, pues, en esta ocasión, como en las otras, forzado á trabajar contra mi costumbre.

Es inútil para los lectores que entre en los detalles de los fenómenos, á pesar de que hubo diversas manifestaciones, de un interés superior al ordinario, que produjeron gran sensación, y que creo convencieron á todo el mundo. Enseguida de esta sesión, los diarios comenzaron á publicar los relatos más absurdos sobre las maravillas que yo podía producir; algunos llegaron á decir que una indicación de mi mano bastaba á hacer entrar el agua en mi cuarto y hacerla subir ó bajar

(1) Memoria del medium inglés Eglinton.

á voluntad; otros, que hacía crecer los bosques ó desaparecer mi cuerpo, que pasaba de un cuarto á otro, y otras historias tan increíbles como las apuntadas. Era verdaderamente notable ver la prensa rusa hablar tan favorablemente del Espiritualismo; pero mi carácter no se avenía con esa notoriedad tan alborotadora.

No tenía un momento de paz en mi hotel; todo el mundo venía á buscarme; felizmente para mí, un señor, cuyo conocimiento hice en Inglaterra un año antes, el Dr. S. Sinn, vino en mi ayuda, ofreciéndome hospitalidad en su espléndida residencia, y encargándose de recibir á mis visitantes y de hacer una selección entre los simples curiosos y los investigadores serios. Debo mucha gratitud á este señor, así como á su hermano el Dr. B. Linn y á su encantadora esposa, por su ayuda y sus bondades.

Las sesiones se sucedieron; entre los asistentes (cuya mayor parte eran espiritualistas), citaremos los siguientes: Mme. Bebikof, el Embajador rumano, el Príncipe Miguel Ghika, el Barón Meindorff, el Príncipe Ourousoff, M. Mohanof (maestro de ceremonias del Gran Duque Miguel), la Princesa Galitzine, el Conde Gaiden, M. Gedenoff, el Coronel Rogovsky (ayudante de campo del Gran Duque d'Oldenbourg), M. Zéléony (ayudante de campo del Emperador), el Embajador de Italia, el Conde Greppi, el Embajador de Holanda, la Princesa Orbeliani, la Condesa Rehbinder, el Conde Stenbok (ayudante de campo del Gran Duque Sergio), la Princesa Dolgorouky, el Príncipe Demidoff, el Conde Saumarakoff, el Conde Lamsdorff, el Embajador de España, el Príncipe Belosselsky, el Pírncipe Gostahakoff, el Príncipe Gerausky, la Princesa Baniatiusky, el Duque de Lenahtemberg, el General Ignatieff, el Príncipe Barclay de Foltz, el Príncipe Gaparino, el Príncipe Orloff, el General Paters, Mme. Minckwitz, el General Gerbine, los profesores Wagner y Droboslarin, el Conde Schulenberg y otra porción de personas tan conocidas como distinguidas. Para satisfacer todas las demandas que se me han hecho hubiera sido preciso materializar algunos Eglinton más. A continuación de estas sesiones fuí invitado á dar una en el palacio del Gran Duque Constantino; tuvo el éxito más completo. Fuí igualmente invitado en el palacio del Gran Duque d'Oldenbourg, donde la Princesa, que es una excelente medium, me ayudó con su poder.

Una sesión en el palacio de Su Alteza imperial el Gran Duque Alejo.—Al día siguiente por la tarde, fuí al teatro, donde mi persona fué tan discutida como la de los actores. La representación acabó muy tarde, y el Gran Duque Alejo, hermano del Emperador, me invitó á dar una sesión á la salida. Eramos ocho; el Gran Duque Alejo, su hermano, el Gran Duque Wladimiro, la Gran Duquesa Wladimiro, el Conde de Ardleberg, la Condesa Bohanof y otros. Un fenómeno muy notable, y que parece ser consignado, se produjo en esta sesión. S. A. I., la Gran Duquesa Wladimiro, estaba sentada á mi lado, en la oscuridad, y sujetaba una de mis manos. De repente comienza ella á elevarse en el aire y seguidamente á gritar. Como continuaba elevándose, me ví precisado á abandonar su mano, y al volver á su silla afirmó que había flotado por encima de la mesa sin que nadie hubiese estado en contacto con ella. Conservo de esta sesión un sobre con un lema que dice: «Palacio Wladimiro», y cerrado por cinco sellos. El Gran Du-

que Wladimiro había traído este sobre, en el cual se encontraba un billete de Banco nuevo, cuyo número (que el Duque ignoraba), fué escrito correctamente entre las dos pizarras, sin que el sobre fuese abierto, antes de terminar la sesión.

Una sesión con el Emperador y la Emperatriz de Rusia.—A la mañana siguiente recibí aviso de que el Zar me llamaba para celebrar una sesión el viernes próximo. Hasta el último momento no supe el lugar donde debía de celebrarse esta sesión. Un trineo del Emperador vino á buscarme á casa y me condujo, á través de una tormenta de nieve, á la residencia del Gran Duque d'Oldenbourg. No hay muchos ingleses que hayan tenido la suerte de ver un Emperador de Rusia, y aunque yo estoy algo familiarizado con el trato de corte, debo confesar que experimentaba cierta emoción ante la perspectiva de hacer conocimiento personal con el Zar de todas las Rusias. El día anterior al en que debía tener lugar la experiencia, M. Aksakof, y yo, deseando conservar un recuerdo de esta sesión, compramos algunas pizarras, que llevé conmigo al Palacio. Me había imaginado que mi paquete sería abierto y examinado por los servidores, bajo la sospecha de que yo pudiera llevar dinamita; pero con gran sorpresa, al descender del trineo, no observé la menor señal de que hubiesen tomado precauciones para proteger á S. M. contra los nihilistas, de los cuales había oído hablar tanto; no había otra guardia que los centinelas ordinarios en las puertas de los palacios reales.

Una agradable conversación con el Príncipe y la Princesa d'Oldenbourg, sus hijos y con otras notabilidades precede al anuncio de la llegada del Emperador y de la Emperatriz, y salvo un movimiento de avance por nuestra parte para ir al encuentro de SS. MM. II. y el alineamiento de las personas presentes, no hubo más ceremonia que la usada en un salón ordinario. La Emperatriz avanza la primera; es una mujer pequeña y delgada, tiene un gran parecido con su hermana la Princesa de Gales, sin ser tan bella. Detrás de ella venía un verdadero gigante, que podía tener como unos seis pies y tres ó cuatro pulgadas de altura, y de un grueso proporcionado, pero dando muestras de una gran vitalidad. Vestido con el uniforme de diario y no llevando más que dos condecoraciones y el sable balanceándose sobre sus talones, tal era el terrible Zar de Rusia, ese devorador de hombres, ese terrible Monarca ante cuya voluntad absoluta tiemblan millares de hombres. ¡Pero cómo desmentía su cara la opinión que teníamos formada de él! Cada línea declaraba la sencillez, la generosidad y la cordialidad, alejando toda idea de dureza y de injusticia. Una cabeza inteligente y alta, frente espaciosa, cejas prominentes, mirada de observador, penetrante, pero de ojos amables, cuya expresión revelaba una naturaleza esencialmente buena; nariz poco regular y demasiado gruesa; labios que no indican temperamento sensual, y una barbilla que expresa la gran fuerza de su voluntad; tal es la fotografía mental que me queda de esta augusta persona.

Después de los primeros saludos á los amigos y conocidos, fuí presentado en toda regla á SS. MM. El Emperador avanza, y dándome un apretón de manos que me hizo saltar, me dijo en buen inglés: «Celebro conoceros, señor». La Emperatriz se limitó á saludar. Estaban acompañados de Su Alteza Imperial el Gran Duque Wladimiro, el Gran Duque y la Gran Duquesa Sergia; la Duquesa es

una de las últimas hijas de la Reina de Inglaterra, á la cual se parece mucho.

Después de algunos momentos de conversación tomando el thé, durante los cuales hablé con el Emperador y la Emperatriz de muchos cosas referentes al Espiritualismo (y que no traslado aquí por muchas razones), el Emperador me rogó que diera una sesión oscura, más bien que una de psicografía, como yo me había propuesto.

Sin contar con mi asentimiento el Emperador pone en práctica su deseo y nos reunimos en número de diez en un cuarto contiguo. La Emperatriz se coloca á á mi izquierda; la Gran Duquesa d'Oldenbourg á mi derecha. A la izquierda de la Emperatriz, el Gran Duque d'Oldenbourg, después el Zar, la Gran Duquesa Sergia, el Gran Duque Wladimiro, el General Richter, el Príncipe Alejandro d'Oldenbourg, y el Gran Duque Sergio. Enlazamos nuestras manos; la Emperatriz asía fuertemente la mía.

Luego fueron apagadas las luces; y enseguida comenzaron las manifestaciones; la más notable fué una voz que se dirigió á la Emperatriz, con la cual conversó algunos minutos. No puedo informar de nada de lo que se dijo (como mi amigo el Barón de Prel lo pretende) pues no merece la pena de hablar de mis conocimientos del ruso y del alemán. Una forma de mujer se materializa entre el Gran Duque Sergio y la Princesa d'Oldenbourg; pero desaparece al instante. No menciono otros fenómenos ocurridos, menos importantes, tan familiares á los espiritualistas; sólo diré que una enorme caja de música que pesaría lo menos cuarenta libras fué transportada alrededor del circulo hasta que se posó sobre la mano del Emperador, que pidió entonces que se elevase, lo que se verificó acto continuo. Durante este tiempo, las numerosas sortijas que cubrían los dedos de la Emperatriz se incrustaban en mi carne, tanto que tuve que rogarla que no me apretara tan fuerte la mano. Así que comencé á elevarme en el aire, la Emperatriz y la Princesa d'Oldenbourg me siguieron. La confusión fué indescriptible: creció á medida que yo me elevaba más, y mis vecinos trepaban como podían sobre sus sillas.

No era nada favorable al equilibrio mental del medium, saber que una Emperatriz se lanzaba á una gimnasia tan insensata y que podría herirse, y no cesaba yo de pedir, elevándome en el aire, que se permitiera poner fin á la sesión.

Todo inútil: continué elevándome, hasta que, al fin, mis pies se pusieron en contacto con dos espaldas, sobre las cuales quedé; resultaron ser las del Emperador y las del Gran Duque d'Oldenbourg. No faltó después persona que hizo notar maliciosamente, á S. M. I.: «¡Esta es la primera vez que el Emperador de Rusia se ha encontrado bajo los pies de uno!» Cuando descendí dió fin la sesión; yo me encontraba aniquilado; en cambio, la sociedad estaba encantada. La Emperatriz había demostrado mucha sangre fría y juicio durante todo el tiempo que duró la sesión; ella misma pidió ser transportada conmigo á otro cuarto. En general, siempre he notado que las mujeres son mucho más atrevidas que los hombres en las sesiones oscuras. A pesar de nuestro éxito, el Emperador y la Emperatriz me rogaron que diera otra sesión oscura; tuve que excusarme, á causa de mi debilidad. Propuse una sesión de escritura, que SS. MM. se dignaron aceptar.

Notable sesión de psicografía con Sus Majestades Imperiales.—Después de un corto intervalo para tomar el thé, comienza esta segunda é importante sesión, que bien puede llamarse histórica. Esta vez no eran más que cuatro á mi alrededor: El Emperador, la Emperatriz, el Gran Duque y la Gran Duquesa Sergio.

Intentamos diversas experiencias, una de las cuales ha sido hecha á menudo. Se pide que cuatro números sean escritos en colores diferentes, escogiendo cada asistente el suyo, obteniendo un resultado satisfactorio. Entonces vino el punto culminante de la sesión. Después de haber obtenido varias respuestas á las cuestiones planteadas, el Emperador pone dos pizarras intactas, la una sobre la otra, y entre la Emperatriz y yo las golpeamos suavemente encima de la mesa. Bien pronto se oyó el rasgueo característico de la escritura, y separadas las pizarras se encontró que una de ellas estaba cubierta de una escritura que me es bien conocida. No puedo consignar aquí el contenido de esta declaración, pero como esto es sabido en Rusia, y de algunas personas aquí, diré, al menos, que hacía referencia á un acontecimiento que tuvo lugar algunos días después, y que constituye en la actualidad un hecho histórico. Esta pizarra (que se conserva) será para las generaciones venideras un ejemplo incontestable de la visión profética que poseía el espíritu. Sus Majestades Imperiales enmudecieron ante esta comunicación, y reinó un penoso silencio. Por fortuna, el Gran Duque Wladimiro había confiado al Emperador un sobre sellado que contenía un billete de Banco; eso me permitió romper el silencio, proponiendo pedir el número de este billete. El Zar tomó una pizarra; la Zarina escogió un lápiz rojo. El Emperador y la Gran Duquesa pusieron sus manos sobre la pizarra. Después que el ruido de la escritura se hubo apagado, abrimos la pizarra; el número 716.990 estaba escrito en la misma. Hecha la comprobación, resultó ser el número del billete que contenía el sobre. El Emperador se levantó y estrechándome fuertemente la mano, me dijo: «Todo esto es verdaderamente extraordinario, y os doy las gracias por haberme hecho ver estas manifestaciones». Todos estaban maravillados, y yo principalmente; aunque algo triste por los acontecimientos de la *soirée* y terriblemente cansado. Media hora de conversación con Sus Majestades Imperiales y se dió fin á esta importante reunión. Ya de mañana entraba yo en casa de M. Aksakoff, llevando conmigo las pizarras que habían servido para las experiencias, las cuales distribuí entre mis amigos en recuerdo de esta resión.

Como no se me impuso restricción alguna en lo tocante á dar cuenta de la sesión precedente, salvando desde luego lo que mi buen juicio me dicte, no vacilo en dar á la publicidad este relato. No sucede lo mismo con otras entrevistas, de las cuales no hablaré. Tengo que añadir que antes de salir de Rusia recibí dos pares de solitarios con diamantes y zafiros, que llevo en recuerdo de los sucesos que acabo de referir.

Más peticiones.—Como puede suponerse, así que se difundió la noticia de esta sesión, fuí más solicitado que nunca. El gran mundo sigue á sus jefes como un rebaño de carneros. En lo más culminante de la estación en Londres y en un país que me es bien conocido, no he recibido jamás una cantidad tal de invitaciones, de veinte á cincuenta por día. Eran siempre pidiéndome sesiones. Los

mismos prestidigitadores me hicieron cumplimientos indirectos sobre mi éxito. Uno de ellos, Beantier de Kolta (primo y antiguo *barnum* de Beantier de Kolta del Eden), me visitó con la idea de ofrecerme ser como mi *barnum*. Pareció asombrarse mucho cuando le dije que ningún medium tiene necesidad de un director, y que yo viajaba y trabajaba sin asociados ni aparatos.

«¡Ah!—respondió él,—eso representa un dechado de perfección, al cual no hemos llegado nosotros todavía».

Quizás fué un error de parte de mi amigo M. Aksakof el haber organizado, en las circunstancias en que yo me encontraba, una serie de sesiones con sabios de cabeza dura, pues entonces yo experimentaba una fatiga excesiva, más penosa todavía por consecuencia de un accidente que había sufrido en el pie izquierdo y que me forzaba á calzar con una pantufla. En lugar de remitir estas sesiones á una época más favorable, Aksakof quiso aprovechar esta ocasión para arrastrar á estos hombres á una serie de investigaciones psíquicas, pues tuvimos varias sesiones. Los resultados no fueron brillantes; sin embargo, confirmaron las experiencias hechas el año anterior con algunas de estas mismas personas.

Otras sesiones en Palacios Reales.—Al día siguiente de mi primera sesión con el Emperador, di una en el Palacio del Gran Duque Sergio. Los presentes eran: la Gran Duquesa, el Conde Stemboc, el Coronel Stepanoff, el Conde Sonmaratiff, etc.

Los resultados fueron tan satisfactorios como los de las sesiones precedentes. El Gran Duque Alejo me hizo una vez el honor de invitarme á su palacio; se encontraban ese día el Gran Duque y la Gran Duquesa Wladimiro, el Gran Duque Alejo, Sus Altezas Reales el Príncipe y la Princesa de Mecklembourg-Shwerin, etc., etc. En esta ocasión tuvimos igualmente un completo éxito y recibí calurosas felicitaciones de todos los presentes.

El Gran Duque Alejo asistió á cuatro sesiones, de las cuales la más interesante fué la que tuvo lugar en la residencia del Embajador español, Marqués de Camposagrado, y en la que se produjeron varios fenómenos en la mesa de comedor. Antes de abandonar la ciudad recibí de S. A. I. un espléndido regalo, consistente en un objeto de plata, de labor exquisita, y que me rogó aceptara «como recuerdo suyo».

Sesiones con M. de Ciers y la Gran Duquesa Wladimiro.—Uno de los incidentes más notables de mi estancia en Rusia, es sin duda ninguna mi encuentro con M. de Giers, ministro de Negocios extranjeros. M. de Giers es un espiritualista de largo abolengo; sus dos hijos son mediums, y ensayan con algún éxito obtener fotografías espíritas. Es, pues, una consecuencia natural de mi destino, si yo he recibido en este palacio una cordial acogida y conservo los más gratos recuerdos de esta familia tan notable, de sesiones musicales y conversaciones privadas, en las cuales hemos tratado libremente todas las cuestiones. Si yo emitiera mi juicio sobre este grande hombre, diría que es demasiado honorable para ser ministro. Políticamente hablando, un diplomático no puede permitirse eso, y de ahí los ataques de parte de Katkoff contra él, aunque Katkoff sea (y lo sé de buen origen) hace tiempo un espiritualista.

Las sesiones se sucedieron con Altezas de todos los rangos, y la Gran Duquesa Wladimiro me honró siete veces con su presencia. Una cosa curiosa es de notar: que en nuestras reuniones ha dominado el elemento militar; quizás sea esto consecuencia de que teniendo Rusia un gran ejército, sean los oficiales muy numerosos. Una de las sesiones más interesantes tuvo lugar en la residencia del general Gresser, el jefe de la policía que ha cogido con sus propias manos á un hombre que llevaba una bomba destinada á matar al Zar.

Suscripción abierta á favor de D.ª Francisca González Ortiz, de Madrid:

Suma anterior.	45	pesetas
Mariano Anglada, de Barcelona	1	»
Belén Martínez, de Almansa.	2	»
E. M., de Navaleno (Soria)	2	»
M. L., de ídem	4	»
L. A., de ídem	2	»
Grupo familiar, de Gibraltar.	5	»
Anastasio Alonso Martínez, de Fuentes de Oñoro.	0'50	»
Total	61'50	pesetas

(Sigue abierta la suscripción).

Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la insigne escritora espiritista D.ª Amalia Domingo Soler.

	Ptas.
Suma anterior.	2454'10
Evaristo Barrientos, de Orizaba	8'91
Venancio Terrazas, de Morón.	0'75
Ramón Secades, de Heras	1
Belén Martínez, de Almansa	1
Total.	2465'76

(Sigue abierta la suscripción).

El Espiritismo en Panamá

Con acierto y con un tacto digno de loa, va siguiendo el Espiritismo en esta progresiva y culta República, aires de orientación europea que le conducirán en breve hacia un camino lleno de victorias.

No nos extraña: Panamá es un pueblo regido en la actualidad por un Gobierno liberal y democrático, que no pone trabas á que las ideas nacidas por el amor y para el amor vuelen y formen en la encantadora tierra istmeña poderosos y nutridos núcleos.

Panamá, repetimos con orgullo y mezcla de profunda admiración, está gobernado hoy día por un gabinete culto y estudioso, bajo la presidencia del hábil y sabio estadista Dr. D. Carlos A. Mendoza, que ansía el engrandecimiento de su país tan criticado en esta pobre Iberia por escritorzuelos sin conciencia, por farsantes plutócratas, por reaccionarios y oscurantistas que al ver la marcha que sigue ese valiente y abnegado pueblo tan rico en energías morales, intelectuales y materiales, zadhiérenle con la hipocresía miserable de los vendidos, de los ingratos, de los ex-hombres.

Pero ¡bah! el Gobierno panameño sabe lo que hace y seguro es que despreciará esas frases denigrantes de los que integran la lepra social, la podredumbre clásica.

Panamá, pues, progresa y el Espiritismo avanza gracias al altruísmo del insigne poeta istmeño D. Aizpuru Aizpuru.

No hace muchos días en un papelucho de Panamá, titulado *La defensa social*, órgano de los reaccionarios, curas, oscurantistas y beatas, leímos un artículo, en el cual el autor se lamentaba de que la prensa liberal y democrática de aquella simpática localidad, hablase de vez en cuando de Espiritismo y concluía el articulista diciendo que los fenómenos espiritistas existían, pero que eran debidos al diablo, según ya dijo el P. Franco en su libro *Los espíritus de las tinieblas.*

No queremos contestar á este cronista porque perderíamos lastimosamente el tiempo, pues por su estilo parece que es un sér irreductible, no obstante le manifestaremos que si es el diablo el productor de los fenómenos espiritistas, tanto mejor, pues lo llevaremos al laboratorio y haremos de él un riguroso análisis.

En cuanto á que los grandes diarios demócratas y liberales de Panamá, dejen de exteriorizar alguna vez sus simpatías en pro del Espiritismo, cuénteselo el articulista á los periódicos salvajes y clericales, descendientes de los asesinos de Giordano Bruno, pues los demás no le harán caso porque quieren vivir á la europea.

Felicitamos al Gobierno Mendoza por su obra de redención pro Panamá, y en especial á D. Aizpuru Aizpuru, verdadero apóstol del Espiritismo istmeño, escritor brillante, periodista moderno, poeta de fibra, orador fogoso, avantista entusiasta y demócrata de corazón, honra de la tierra que le vió nacer.

El fetichismo moderno

El hombre es naturalmente religioso. Aunque se esfuerce en ser incrédulo y negador por sistema, siempre revela una superstición ó fe inconsulta en fetiches ó símbolos de cosas materiales, atribuyéndoles virtudes meritorias, por no decir absurdas.

El fetichista moderno niega y hace burla de los antropomorfistas, idólatras, deístas y librepensadores espiritualistas. Cree que la fe ciega como la razonada de los hombres de sentimientos religiosos, acusan fanatismo é ignorancia. El es el único que se juzga muy por encima de esas preocupaciones atribuídas á gentes de limitada inteligencia, y sin embargo, ninguno como él, suple la que se ha dejado perdida con los primeros pasos que dió en el mundo con una superstición, tanto más absurda, cuanto que, por lo general, ese esprit-fort ó incrédulo de nuevo cuño, es un hombre medianamente instruído y á veces de un regular buen sentido.

El fetichismo está esbozado en dos términos muy en boga: «la mascota», que simboliza la suerte y la «jettatura», el mal ó la desgracia.

Estos vocablos han venido en sustitución de los dos eternos principios en que la humanidad se debate, desde el punto de vista de su sentimiento religioso. La «mascota» reemplaza el principio del bien ó la suerte, y la «jetta», el principio del mal ó la desgracia.

En derredor de estos dos principios existen infinidad de hechos y circunstancias especiales, que orientan á los creyentes para arriesgarse en lo desconocido, encontrar la suerte y evitar la desgracia, como las cábalas de los jugadores á la lotería y á toda clase de sport. Pueden también citarse: la coincidencia del número trece, el derrame de sal,

la presencia de un sacerdote en un viaje, cuya eminente desgracia se conjura tocando hierro, etc.

En todo esto y en muchos otros fenómenos ó acontecimientos descabellados y absurdos, se basan las creencias, así como en las virtudes que atribuyen á ciertas cosas inanimadas, á ridículas manipulaciones ó la inesperada aparición de ciertas personas.

Y sin embargo, las gentes inteligentes que profesan ese fetichismo degradante, son los primeros en reirse de los que, con mejor fundamento, tienen una fe religiosa más elevada, razonada y lógica.

Dicen los fetichistas modernos, para disculparse, que sus prácticas no son sinceras; que estas creencias no son tales, y si de ellas se ocupan es á la manera de un mero pasatiempo ó como simple broma ó modo de explicar sucesos y cosas que, en verdad, ninguna explicación tienen.

Esto dicen, efectivamente, pero no es verdad; tratan con esa disculpa de ocultar supersticiones á cuyo dominio se avergüenzan de estar sujetos. No quieren confesar que en el fondo de sus espíritus existe algo, un eco, una vaga intuición que les obliga á creer en alguna cosa que no está al alcance de los conocimientos de la época, y al rechazar las ideas religiosas, que recibieran en sus más tiernos años, por absurdas ó ridículas, han caído en otras mucho más inconfesables y absurdas, es decir: han retrogradado á los tiempos bárbaros del más repugnante fetichismo.

Se ve, pues, que tratándose de seres de alguna inteligencia y cultura, estas creencias son infantiles y mucho menos disculpables cuanto, por este camino, la humanidad no ha de salir jamás de la idolatría y de la más lamentable ignorancia.

De lo que llevamos dicho podemos llegar á esta conclusión: existe en nuestra civilización una enfermedad moral desarrollada, á raíz de las negaciones irreflexivas de los hombres y de sus amargas dudas, contra todo lo que tiene un sabor de misticismo ó representa un sentimiento religio-

so; negaciones y hostilidades que resultan absolutamente infundadas en presencia de ese ridículo fetichismo que profesan, como un castigo que su propia conciencia les impone, como un mentís cara á cara que les lanza, cuando su petulancia les impulsa á forjarse la ilusión de que pueden luchar en la vida sin ayuda invisible, ó de que no existen otras fuerzas y poderes que los que están al alcance de sus ojos.

Es inútil, pues, que el hombre niegue la fe y la religión, cuando demuestra con actos ridículos y vergonzosos, que el sentimiento religioso forma parte esencial y es una de las principales fuerzas que impulsan á la sociedad hacia el progreso.

Concluyamos, pues, con las palabras con que encabezamos esta disquisición: el hombre, por más que se resista y proteste, es y será un sér naturalmente religioso. Bueno y lógico sería, pues, que desarrollara, lo más razonablemente posible, esa hermosa disposición de su espíritu, elevando ese sentimiento á la altura del buen sentido y de su progreso intelectual, y dando al olvido para siempre tanta práctica ridícula y despreciable, que sólo sirve para vergüenza de nuestra civilización y estacionamiento del progreso moral.

C. Mariño.

Gratitud

Desde que una señora americana nos ayudó para que las obras de la insigne escritora Amalia Domingo Soler, pudieran obtenerlas las clases más humildes, no damos abasto á leer las innumerables cartas de felicitación que recibimos por nuestros buenos deseos, y especialmente en elogio de esa dama que con tanto altruismo ha sabido captarse las simpatías de todos los espiritistas.

Si otros hermanos imitasen el ejemplo de esa dama, la sublime y redentora doctrina de Allan Kardec se propagaría más rápidamente y los libros se podrían vender á precio de impresión, para que sus enseñanzas llegasen á conocimiento aun de los hermanos más necesitados.

¡Ojalá que todos los espiritistas á quienes sonríe la fortuna imitasen las elevadas miras de esa señora americana tan fraternal y tan buena, y que tan bien sabe poner en práctica las doctrinas del excelso Espiritismo!

Recogemos, pues, cual fragantes flores las felicitaciones y saludos que en cariñosas cartas nos dirigen diariamente nuestros queridos amigos y hermanos, lamentando sinceramente que la poca extensión del periódico nos impida publicar todas las cartas, como hubiera sido nuestro deseo.

Damos las más expresivas gracias á nuestros hermanos por sus calurosas felicitaciones, que trasladamos, desde estas columnas, á la ilustre dama que ha coadyuvado á que las obras de la gran Amalia pudiesen tenerlas todos, absolutamente todos los espiritistas.

(De *La Voz de la Verdad*).

Conferencia de Febo de Limosin

Origen y evolución del Espiritismo

Como estaba anunciado el 24 del pasado Julio, Febo de Limosin dió su anunciada conferencia en el Centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa.

Empezó el orador saludando al auditorio y al digno Presidente del Círculo.

Hizo algunas observaciones exordiales, antes de entrar en materia, sobre la marcha que seguía el Espiritismo en España, atacando rudamente á los clericales y á los espiriteros, que habían llegado á hacer de la doctrina fundada por Allan Kardec, un objeto de burla los unos, donde saciaban su sed de venganzas, y, los otros, un comercio infame.

Afirmó que aunque su estado de salud requería muchos cuidados, se había propuesto, en la medida de sus fuerzas, seguir predicando porque los Centros estudien y hagan del Espiritismo una verdad y no una mentira.

«Si Amalia Domingo Soler—añadió Febo de Limosin—dijo que de cada 100 sociedades espiritistas había que cerrar noventa y nueve por ineptas, yo afirmo que hay que cerrar ciento uno. (Impresión).»

Luego se extendió en largas consideraciones, combatiendo á algunos científicos españoles, que á pesar de haber observado los fenómenos espiritistas niegan su realidad por conveniencia personal y financiera; después entró en materia, echando una mirada retrospectiva á los anales de la Historia, de las Religiones comparadas, de los mitos y de la lingüística, demostrando que el Espiritismo nació necesariamente en una familia prehistórica.

Siguió hablando de la marcha que tuvo el Espiritismo en la antigüedad, hablándonos de los Manas ó hijos de la mente, los que poseían una infinidad de se-

cretos que enseñaban en sus santuarios ó templos á un número determinado de adeptos, á quienes iniciaban en los Misterios del Ocultismo.

Habló después del Egipto, de Grecia y Roma, para pasar á la Edad Media y, por fin, á la moderna, donde nos habló de los fenómenos de Rochester, Crookes, Allan Kardec y otros, en especial, los observados por Lombroso y Flammarion con Eusapia Paladino.

Terminó el orador enalteciendo el Espiritismo, ya que era la única doctrina capaz de cumplir con los preceptos de la verdadera emancipación humana.

La conferencia duró una hora.

Por encargo de nuestro compañero, damos las más expresivas gracias á los queridos hermanos Bendranas, Rodó, Torrella, Serra y, en fin, á todos los socios de «Fraternidad Humana» que, durante las tres horas que estuvo Febo de Limosin en Tarrasa, no hicieron más que tributarle sus simpatías y su general aprecio.

Estudiemos

Con el fin de seguir cumpliendo el compromiso contraído con los benévolos lectores de esta Revista, de tratar sobre la *Ciencia única y universal* y de varios puntos que á ella se refieren y con ella se relacionan, entre ellos uno de los más importantes y transcendentales, «el Magnetismo», en sus varias aplicaciones, voy á ocuparme hoy, como ya lo hice en anteriores artículos, de este agente productor y conservador de la vida del Planeta y de los seres que lo pueblan.

El Magnetismo es un agente natural cuya naturaleza se desconoce porque no es visible ni tangible para los sentidos corporales; sin embargo, hace ya mucho tiempo que han podido apreciarse sus efectos en el movimiento del Planeta y en las influencias de los cuerpos entre sí, manifestándose siempre como fuerza muy diferente á otros agentes subordinados, que se reconocen como formas distintas de las acciones moleculares y de la fluctuación de actividades en los cuerpos y en los organismos. Preciso será recordar algo de lo ya expuesto para formar concepto de la fuerza magnética conforme nos proponemos estudiar en sus múltiples aplicaciones.

Nos han enseñado nuestros comunicantes del espacio que la fuerza es una en su origen; pero como no nos han podido asignar el sitio á las formas manifestativas, tenemos que admitir fuerzas ó estados variables de la *Fuerza única* en constante movimiento y transformación.

Si nos referimos al Magnetismo terrestre, nos han enseñado también que es el resultado de todas las actividades influenciadas por continuas acciones y reacciones externas que por compenetración establecen la solidaridad de actividades en el Universo.

Lo mismo sucede con la electricidad y con las demás fuerzas que no tienen naturaleza particular, sino que también se producen por influencias parciales;

resultado: que todas las fuerzas son estados particulares y transitorios de la fuerza única y universal; pero como estas formas activas son para nosotros permanentes, resulta que su existencia es general y constante. De modo que allí donde se dirige una acción magnética, se producen manifestaciones eléctricas, calóricas, lumínicas y vitales. Lo mismo sucede si particularmente se aplica cualquiera de estas fuerzas; todas las demás sufren modificaciones y transformaciones, propagándose y substituyendo su acción en el radio activo en que pueden manifestarse.

Así se explica que la electricidad bien empleada ó aplicada alivie el organismo enfermo, y exagerando su acción se descomponga y destruya; lo mismo sucede con el calórico y el fluido vital, que alivia ó perjudica por falta ó por exceso.

Pero afortunadamente existe también la fuerza receptora donde se normalizan las resultantes de estas fuerzas en movimiento, viniendo á ser el Magnetismo terrestre el regulador de la esfera vital en que las partes conservan siempre la situación correspondiente á su actividad esencial.

No importa que las fuerzas internas se conmuevan por la acción superior de actividades en movimiento; los choques y los embates concluyen pronto por calmarse y volver la calma para volver á conmoverse, y de esta constante lucha surge la vida en la Tierra.

Refiriéndonos á otras esferas, acaso la paz y el orden produzcan mejores y más notables beneficios, y decimos esto para que los magnetizadores sepan que su misión es y debe ser de exploración y de lucha contra el mal, contrastando las fuerzas para producir bienes corporales y espirituales.

Cuando mentalmente traten de sugestionar á un sujeto, deben saber que en buenas condiciones la transmisión es directa y puede obrar intuitivamente como un mandato ó un consejo; pero desde el momento en que el sujeto se somete á esta acción, el Magnetismo influye, porque debilitada la acción volitiva dejan paso sus centros nerviosos á la influencia exterior.

Por esta razón, la sugestión y la hipnotización se diferencian de los actos puramente magnéticos, donde concurren todas las fuerzas del magnetizador, modificando las del sujeto. Entonces, mediante esta substitución de fuerzas, se obtienen en grado variable los fenómenos curativos, anestésicos, catalépticos y sonambúlicos en todos sus grados de sensación orgánica, lucidez y comunicación espiritual. Cuando con movimiento y por influjo de la voluntad se consigue compenetrar la esfera fluídica del sujeto, pueden conseguirse resultados admirables, fortaleciendo el organismo y normalizando sus funciones y predisponer al sensorio á las impresiones transitorias; sobre esta acción y los sorprendentes fenómenos que resultan, hay mucho que estudiar y conocer, por lo menos sus variantes, para establecer convenientemente las relaciones influenciales.

Generalmente se atribuye la variedad y categoría de los fenómenos á las aptitudes particulares del medium; otros, á las poderosas facultades del magnetizador; sin embargo, ¡triste sería el resultado!, si por polarizaciones entre ambos se produjese el fenómeno de *videncia* ó de *inspiración;* persiguiendo un fin determinado se obtendría la perturbación de todas las facultades, como sucede con frecuencia por mal *uso* ó *abuso* de aptitudes y de influenciaciones.

Por fortuna el magnetizador influye por la radiación magnética inmediata, amplifica su esfera de actividad y se pone en relación con otras esferas, exteriorizando su sensorio para sentirse en condiciones intelectuales y afectivas más gratas, y sin abandonar su organismo pueden transmitirse manifestaciones más elevadas y más puras llenas de sentimiento y de idealidad.

Para llegar á estos casos, ¡cuántas dificultades!, y los resultados en cada caso, ¡cuántas decepciones aparecen!

No obstante, por gradación sucesiva se va consiguiendo la identificación tan necesaria para el mutuo perfeccionamiento.

Generalmente, los intentos fracasan y los adelantos desaparecen por el desconocimiento del influjo saludable que produce la unión de voluntades y la adaptación de los medios; todo se pierde ó se perturba con el mandato imperativo ó por sumisión depresiva del influenciado.

Ante todo es preciso serenidad, confianza, conocimiento y gran decisión de conseguir, no el provecho material ó moral, sino la concurrencia de fuerzas superiores que nos ayuden á conseguir lo que verdaderamente necesitamos y merecemos.

Sobre esto no nos extenderemos gran cosa en dar reglas más ó menos precisas para conseguir efectos de magnetización, porque es suficiente saber que cuando dos almas se sienten atraídas y compenetradas los efectos se obtienen natural y tranquilamente con expontaneidad suma. En la Tierra, por desgracia, como la inmensa mayoría vienen debilitadas y desasociadas, necesitamos de la compenetración carnal que ofrece alguna ventaja y algún resultado satisfactorio para la compenetración é identificación moral, qne solamente por los lazos paternales y fraternales que se establecen se va consiguiendo lenta y penosamente el mejoramiento de las relaciones sociales, todavía egoístas, intransigentes é inhumanas.

En pasados tiempos bastó la acción redentora de un sér superior para separar las almas de estímulos carnales; hoy no se trata solamente de un cambio ni de una dirección, sino del acceso de la vida planetaria al concierto armónico y social de otros mundos; en ellos se interesan numerosas colectividades del Espacio, y nosotros, los iniciados en estas doctrinas, somos los llamados á influir sobre nuestros semejantes que ignoran ó dudan de su origen y de su finalidad. Sentemos, pues, que siendo buenos y obrando bien podemos ser todos magnetizadores y á la vez bienhechores de la humanidad, no olvidando que tenemos el auxilio de las espiritualidades del Espacio que están interesadas en la salvación de las almas en sufrimiento y en la regeneración científica y espiritual de las futuras generaciones que nos han de suceder.

Todo esto, como se ve, más que un deber y una necesidad es, si se quiere, un egoísmo, teniendo en cuenta la ley ineludible de la reencarnación, por la que hemos pasado y volveremos á pasar para llevar á cabo nuestra rehabilitación por el trabajo y el sufrimiento; debemos trabajar sin descanso por estos dos *factores importantes* que se llaman: «Ciencia y Amor», para que de regreso á este que hoy se llama valle de lágrimas, sea un Paraíso terrestre.

BENITO RODRÍGUEZ.

A Ofelia Corrales

Antes fué Europa la que al Nuevo Mundo
su progreso, sus hálitos, sus penas,
infiltró en sus entrañas y fué el pasmo,
la admiración de la naciente América.

Colón trazó el camino; con sus lágrimas
sembró la ruta de fulgentes perlas,
que atrajeron las garras de los viles
y de abrojos llenaron su existencia.

Mas todo se transforma; todo pasa
á integrar otras cosas; todo llega
á ser fruto en sazón y se desploma
para hallar en la muerte savia nueva.

Hoy es el nuevo mundo el que nos dora
con el Sol de sus artes y sus ciencias,
hoy se devuelve el préstamo y aún vemos
que es mayor el reembolso que la deuda.

Yo creí que los Crookes, los Morselli
habían agotado la existencia
de fenómenos raros, sorprendentes,
y estaba equivocado... Eres tú, Ofelia,

la que causas mi asombro, la que absorbes
todo el afán que siento ante la excelsa
misión que te hace grande, que te sube
al trono más preciado del planeta.

¿Qué pasa en Costa-Rica? Yo me admiro
leyendo las noticias que la prensa,
más veloz, pues cabalga en otras naves
más firmes que las pobres carabelas,

nos trae de ese hogar tan apartado
donde *Mary, Ruiz* y otros atletas
del prodigio, saltando de ultratumba
forman el coro que preside Ofelia.

Leyes de gravedad; leyes escritas
ante el ejemplo de seguidas pruebas;
aparatos científicos sujetos
á la sin par sanción de la aritmética;

todo, todo se rompe ante el mandato
que viene de otro ambiente, de otra esfera...
¡Será en el porvenir el grado máximo
de ilustración el destruir la ciencia!

. . . .

Yo te saludo, Ofelia, enamorado
y triste, desde un rincón de mi tierra:
enamorado de tu misión santa
y triste por lo poco que sé de ella.

KRAINFORT DE NÍNIVE.

Hemos recibido la siguiente carta, que con gusto publicamos:

Tharsis 12 de Julio de 1910.

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Barcelona.

Muy señor mío y hermano en creencias: Me permito manifestarle una idea sugerida por una observación que acabo de hacer, y es la siguiente:

He visto recientemente adoptado por los socios de ferrocarriles de España, un distintivo en forma de pasador, el cual llevan en la solapa de la americana pasado por un ojal. Este distintivo tan diminuto, cuyo diámetro en la parte visible tendrá unos *diez* milímetros, me ha hecho pensar ¿por qué motivo los espiritistas no habíamos de usar otro para conocernos, no sólo dentro de las localidades de residencia, sino más bien fuera, en nuestros viajes, tanto profesionales como recreativos? Así, lo mismo en los viajes que á la llegada á puntos de estancia eventual, podríamos cuando menos ser conocidos de los hermanos que encontráramos al paso, y entiendo sería éste un medio de fomentar la estrecha amistad que debe de haber entre los miembros de una hermandad como la nuestra, y un incentivo para los que tímidos rehuyan ser tildados.

El uso de un distintivo semejante ó parecido ocasionaría la fraternidad entre individuos que profesando una misma creencia no sean conocidos.

Considero muy probable que muchos espiritistas timoratos no gustarán hacer uso de un distintivo que pondría de manifiesto sus ideas religiosas; pero tampoco dejo de conocer que también los habrá resueltos á difundir nuestra doctrina y á patentizar nuestros ideales en todas las formas.

El hombre que conozca la razón, ¿por qué no ha de defenderla? ¿qué hemos de temer los que la conreamos de los que la desconozcan? ¿pero acaso Jesucristo no nos dió el ejemplo? ¿acaso El huyó del tormento que sabía le esperaba? ¿y nosotros somos en este caso los que queremos ser sus discípulos? ¿pero en qué forma queremos serlo? No, de ningún modo; el que sea espiritista debe demostrarlo por donde quiera que vaya. El deber está ante todo: ser ó no ser.

No quiero molestar más sobre el asunto, pero me permitirá le exponga mi idea sobre la forma en que yo considero deberíamos usar el distintivo que acredite nuestra doctrina. Pudiera ser algo parecido al de la Sociedad de ferrocarriles, pero de más amplia colocación; en vez de adaptarlo en forma de pasador á un ojal de la solapa de la americana, hacer el distintivo en forma de alfiler de corbata; éste podría usarse para corbata, en la solapa de la americana y hasta para colocarlo las señoras en el pecho.

Dicho alfiler afectaría la forma de una cabeza plana, de un diámetro de unos 15 milímetros poco más ó menos. En el centro de este círculo la cruz del Redentor, y siguiendo la circunferencia, al rededor de la cruz, las dos palabras siguientes: Caridad, Justicia, ú otras dos ó tres que se consideren propias ó alusivas al Espiritismo. Tanto la cruz como las dos ó tres palabras que figuren al rededor de ella debieran ser de esmalte hasta su fondo, pudiendo llevar tres colores, tal como morado, azul y blanco combinados.

Yo le estimaría se hiciera pública esta proposición, si á usted le parece conveniente y oportuno, en nuestras revistas LUZ Y UNIÓN y *La Voz* y esperar la opinión autorizada de gran parte de nuestros hermanos, para, si es aceptable, disponer la elaboración en forma económica y anunciar después su venta en las referidas revistas.

Mucho me honro en someter este mi humilde parecer á su ilustrada opinión y experiencia, dejando á su elección la resolución del asunto, que bien pudiera no ser probable á pesar de mis inmensos deseos.

Sin otra cosa, le da á usted las más anticipadas gracias su afectísimo y s. s. q. b. s. m.,

Ricardo Boleas.

Un diplomático chino ante el Espiritismo

El ministro chino Wu-Tin-Fang, que pronto dejará su puesto en los Estados Unidos, ha aportado también el contingente de su personal investigación á la obra emprendida por los experimentadores de Washington de esclarecer los misterios del esoterismo espírita.

El primer experimento se verificó en una reunión pública, durante la cual varios desconocidos espíritus chinos fueron vistos por la medium, como revolando en torno del distinguido diplomático. El doctor Wu pareció demostrar gran interés, y repitió el experimento; esta vez en una pequeña sesión privada. El doctor se negó á hablar del asunto, temeroso de que su presencia en una sesión de este género pudiera servir de base á los comentarios de los periódicos.

La medium que ofició—distinta de la que intervino en la sesión anterior—entregó al doctor varios mensajes, afirmando que procedían del presidente Mac-Kinley, quien había sido íntimo amigo del diplomático y también de la propia madre del mismo. El último mensaje fué el más interesante, por venir en lengua china.

Afirman los espiritistas que esos mensajes fueron entregados á la medium por el espíritu de una joven india americana, de 16 años de edad. bajo cuya influencia la referida medium habla inglés, si bien con bastante dificultad.

La conversación entre el doctor Wu y la medium, bajo este extraño poder, duró como cinco minutos, verificándose en el más castizo y claro chino característico del país natal del doctor. Preguntas y respuestas ininteligibles para los presentes, se cruzaban libremente entre la medium y el doctor, con gran rapidez. Era evidente que el diplomático entendía la comunicación que venía, al parecer, de su propia madre.

La medium y el espíritu de la joven india, según se afirma, desconocen en absoluto la lengua china.

Al final de la conversación, la joven india intervino y manifestó que ella podía predecir lo futuro. «Veo muchos conflictos en el lejano país de usted —continuó el espíritu.—Su nativa tierra está preparándose para una gran contienda. Se construyen enormes barcos de guerra, y usted jugará un papel de mucha importancia en los venideros sucesos».

Luego la mediun dijo que veía venir hacia ella un espíritu amigo del ministro; pero que no era de su propio país, sino americano. Este espíritu dió á la medium el nombre de «William», y, finalmente, cediendo al ruego de los presentes, la medium murmuró el último nombre de Mac-Kinley. La joven india manifestó que el espíritu comunicante había salido de esta tierra hacía ocho años.

Asumiendo una digna actitud, la medium hizo una respetuosa cortesía al diplomático, y con clara y grave voz masculina, dijo:

—¿Quiénes son ustedes, amigos míos? Yo soy William Mac-Kinley, antiguo presidente de los Estados Unidos. He escuchado á la joven india predecir una gran guerra para China. Yo, sinceramente, deseo que ninguna guerra se verifique. Estoy por la paz, y veo que ustedes también están por ella. ¿No es así?

—Sí—replicó el estadista chino.—Yo soy un eterno amigo de la paz.

—Estoy seguro de que ustedes harán todo lo posible por evitar esta gran guerra, hermanos míos, y yo proseguiré trabajando por la paz—manifestó la sombra del presidente mártir, y terminó la comunicación.

Antes de que la medium volviera en sí de su trance, el doctor Wu y su agregado Wu Chong se retiraron.

Al día siguiente el diplomático chino manifestó que, debido á la indiscreción de los periódicos, interrumpiría sus experimentos en Washington, sin dejar por eso de investigar los fenómenos espíritas que tanto le llamaron la atención en otro tiempo, sobre todo cuando hombres de la competencia del inglés Crookes y del italiano Lombroso, dictaminaron favorablemente sobre el asunto.

Revista de la Prensa

(Continuación)

VI

FRANCIA

Muchos y muy notables son los trabajos insertos en el número 6 correspondiente á Junio, en la *Revue Spírita*. Entre ellos descuella por su elevación de pensamientos, uno muy notable de Paul Nord sobre el Movimiento de Unión Universal por el Amor y por la Verdad. Entre otras cosas exclama el notable articulista:

«¡Hermanos espiritistas, uníos! La grande comunión se prepara entre la tierra y el cielo. Las aspiraciones de los hombres y los deseos de los espíritus se aproximan cada vez más.

»Es ésta una hora solemne. Un soplo de amor extiende sobre toda la tierra sus bienhechores efluvios.

»De todas partes voces se elevan. Un concierto de esperanza, al cual la tierra empieza á responder, modula la harmonía de las inteligencias y de las sensibilidades. La victoria está próxima. *¡Sursum corda!* Vosotros, los valientes obreros, los ancianos, los primogénitos, los contemporáneos, todos los asociados en las difíciles horas del ayer y en la esperanza del porvenir, vosotros fuisteis al trabajo, valientemente, intrépidamente, sin que nada os torciese ni desviase de vuestro objeto; porque sabíais que la verdad está allí, que la dicha está allí.

»La obra que hay que cumplir es inmensa, espléndida, entusiasta. Conviene que cada uno dé su nota en esta harmonía del conjunto. Uníos, pues, hermanos espiritistas y psiquistas, como nuestros hermanos teósofos, ocultistas magnetizadores...

»La obra de la unión universal, es la síntesis realizada del sentimiento y de la idea, del espíritu científico positivo y del espíritu intuitivo, religioso y filósofo, de la Ciencia y de la Religión, en una palabra, del Conocimiento, Filosofía absoluta, Verdad única y sublime.

»Es éste un *renacimiento* que se elabora bajo los impulsos evidentes de lo Invisible, para desarrollarse en pleno siglo XX.

»Gracias á este esfuerzo, bajo el impulso irresistible de estas esperanzas, los hermanos anquirirán conciencia de su fraternidad».

Paul Nord termina su notable artículo haciendo á las mujeres la siguiente invocación:

«En cuanto á vosotras, mujeres, que sois nuestras hermanas en la humanidad, creed que tenéis un interés capital en aproximaros á la iniciación integral. Por

ella adquiriréis la salvación, y por vosotras, por la mujer iniciadora, colaboradora é inspiradora adquiriremos la nuestra los hombres».

Hora es ya de que la unión entre todos los espiritistas de la tierra, que anhela Paul Nord, sea un hecho positivo; y nosotros á la par que felicitamos á tan notable pensador por sus profundos escritos, hacemos votos porque en plazo breve se lleve á la práctica tan hermoso pensamiento.

***

La *Revue Scientifique et Moral du Spiritisme* correspondiente á Junio, número 12, nos pone en antecedentes de haberse adoptado por el Congreso Espírita de Bruselas, celebrado durante el mes de Mayo, los siguientes importantísimos acuerdos:

1.° Recomendar la propaganda intensa y racional del Espiritismo, especialmente por la enseñanza, la demostración experimental y la afición á las investigaciones por la fotografía y otros medios.

2.° Preconizar una entente entre todos los espiritistas para organizar el control por medios seguros é idénticos de cada especie de mediumnidad, desenmascarar el fraude, verificar los resultados y facultades reales y comprobar unos y otras.

3.° Tendiendo á la creación de una Alianza Espírita Universal y atendiendo á la constitución de un gabinete permanente que sirva de unión entre los grupos espiritistas de toda nacionalidad y facilitar los diversos órganos consagrados al estudio de las ciencias psíquicas y espiritualistas; y

4.° Proponiendo la reunión de un Congreso Espiritista universal en el término de tres años.

Como se ve, el 3.° de estos acuerdos, interesa grandemente á todos los espiritistas y más especialmente á nosotros que andamos, como siempre, completamente independientes y desunidos. Si queremos los espiritistas españoles entrar en el concierto universal y representar en él el papel á que tenemos derecho, es de todo punto necesario que empecemos por constituir la unión nacional de todos los espiritistas de España bajo unas bases amplias y sinceras en donde quepan todos los matices espiritistas de que somos susceptibles los españoles: desde el llamado espiritista católico hasta el teósofo ocultista. Pero esta unión que preconizamos ha de hacerse en un plazo breve para que podamos formar parte de la Alianza Universal Espiritista, si es que no queremos ser una excepción en el mundo filosófico, como ya lo somos en el social, en el científico, en el industrial, en el político y en el religioso.

VII

ESPAÑA

Lumen notabilísima revista tarrasense, publica una síntesis, en su número de Junio, de una conferencia teosófica dada por el ilustre Dr. D. Mario Roso de Luna en su viaje de propaganda teosófica por la República Argentina. Basta el

nombre del conferenciante para afirmar que nos sabe á poco cuanto con sus escritos se relaciona. Tal es la sugestión que produce en el ánimo del lector la prosa poética, fantástica y eminentemente científica de nuestro notable conferenciante.

Todos sabemos que la Sociedad Teosófica tiene por objeto la fraternidad universal de la Humanidad sin distinción de razas, sexo, credo, casta ó color, con lo cual queda dicho la importantísima misión que dicha sociedad, hoy extendida de polo á polo, se ha impuesto. El Pensamiento moderno europeo evoluciona de un modo harto elocuente, hacia la Filosofía Oriental de donde nos viene la Luz espiritual del Progreso, y esta misma evolución científica y filosófica se opera lentamente en el seno de toda Teosofía.

Hoy día, exclama el conferenciante, reconocen las ciencias físicas que los múltiples fenómenos que se observan en toda experiencia, en la naturaleza y en el Universo entero, no son sino vibraciones de una substancia única, que llena todos los ámbitos de la materia: el éter cósmico. Diversos grados de condensación de este Fluido Universal, y distinto número de vibraciones por segundo del mismo, son los dos hechos universales á que se reduce cuanto existe, veámoslo ó no, percibámoslo ó no, entendámoslo ó no. Así, si esa substancia desconocida vibra con menos de 32 vibraciones por segundo, el hombre no percibe ni ve, ni siente nada de lo que á su alrededor pasa; cuando vibra ese fluido con treinta y cuatro mil millones de vibraciones por segundo tampoco el hombre percibe absolutamente nada pasando para él desapercibidos cuantos fenómenos se verifican entre los treinta y cuatro mil millones y los treinta y cinco trillones. Hay aquí, pues, una laguna inmensa que el hombre aún no ha podido someter al cálculo de su ciencia, ni á las premisas de su razón. Quién sabe si en esta inmensa laguna de vibraciones del éter será en donde se verifican los fenómenos trascendentes de la telepatía, de la telebulia, de la telestesia, ó bien los del magnetismo é hipnotismo, ó bien los hechos de videncia, de premonición, de apariciones, de materializaciones, en fin....

Pero no es ésta la única laguna donde no pueden actuar nuestros sentidos ni nuestra razón; aquí empieza el calor y la luz y los rayos violeta del espectro hasta llegar á los dos mil trillones. Más allá de este número ¿qué existe? Estamos pues, dice Roso de Luna, envueltos, penetrados, abrazados y estrujados por lo desconocido, por lo oculto, por lo invisible. Carecemos de sentidos, de vehículos, que nos lleven al alma el conocimiento de los fenómenos que se verifican en esa mar sin fin y sin límites de la Eternidad, y nos hallaríamos en el mismo caso, con respecto á seres que poseen dichos vehículos ó medios de conocimiento, en que se encontraría con respecto á nosotros el sér infinitamente plano en cuantos conocimientos requirieren el empleo de la 3.ª dimensión.

Un sér cuya retina estuviese organizada para percibir únicamente los rayos X (el xílope ideado por la rica fantasía de W. Crookes), es decir, aquellos cuya longitud de onda está comprendida no entre 450 á 750 billones de vibraciones, que son las que afectan á nuestros ojos, sino las superiores, comprendidas entre 300 y 2300 trillones, tendría de la vida, de la materia y del Universo nociones completamente contradictorias con las nuestras. Así la belleza de los seres no consistiría para ellos en lo irreprochable del contorno, de las formas y del dibujo;

una boca de labios rojos, unos ojos expresivos, un cabello abundante y largo, unos dientes blancos y pequeños no serían para los xilopes signos ni formas de bellezas; porque ellos no percibirían más que el esqueleto rodeado de una masa confusa y traslucida, de aspecto gelatinoso. De suerte que en sus novelas se leerían cosas tan estupendas como las siguinetes: «Ernestina se hallaba dotada de una caja torácica de irreprochable simetría, limitada por dos omoplatos del más puro perfil; un gracioso esternón, y sobre todo, la maravilla de su cúbito, de contornos delicadamente redondeados, semidesvanecidos por la transparencia de las carnes».

Las casas de estos seres serían, para no ser vistos, de vidrio ó de cristal; pues ésta sería para ellos una de las substancias más opacas. Sus cristales transparentes por donde se filtraríar los rayos X de su Sol serían macizas tablas de madera, pues bien sabido es cuán bien penetran y atraviesan aquéllos este cuerpo. No verían, por consiguiente, los árboles más corpulentos; pero sí verían con asombro la savia que bulle, corre y asciende por sus troncos; esta savia sería por ellos estimada como bellos surtidores, y la estudiarían en la hidráulica mientras nosotros lo hacemos en la botánica; y aún más raro; estos surtidores, ascendiendo siempre, serían una escepción á la ley de la gravedad que de este modo sería concebida por ellos de distinto modo á como nosotros la entendemos. ¡Todo trastocado, todo trastornado en el Universo! Es más, dice Roso de Luna: un inmenso cúmulo de supersticiones religiosas nacerían del hecho de no poder tocar manos xilopeanas á tales surtidores, pues cuando lo intentaran, caerían golpeados por un espíritu invisible (la madera), hasta que un sabio, revolucionando la ciencia Xilopeana descubriera el hacha ó la sierra, como los Curie han revolucionado la nuestra con el descubrimientro del para nosotros invisible «radium». Este sabio, por destructor de rancias creencias y supersticiones iría á la hoguera ó sería terriblemente perseguido como lo fueron entre los hombres Miguel Servet, Cervantes, Colón, Galileo y otros mil ..

Y si por acaso hombres y Xílopes se hubieran encontrado, habrían tenido necesidad absoluta para poder resistir tal oposición de ideas, nacidas de tan diversos medios perceptivos, del auxilio de un sér superior á ambos que les hubiera enseñado el mutuo respeto en sus diversas creencias y el gran precepto de la tolerancia.

Más adelante, exclama Roso de Luna: «la verdad es una ecuación, una razón inversa de dos factores: el uno conocido y siempre uno (A), desconocido y siempre decreciente, pero jamás anulable, pues tiene por límite inferior cero, el otro (B). Su producto $A \times B = C$, simbolizaría la realidad siempre eterna y siempre incognoscible, máxime si la consideramos también sometida á la ley universal de la evolución y por lo tanto variable».

Estas concepciones superiores de la ciencia llevan al Dr. Roso de Luna á presumir que en plazo no lejano la ciencia occidental se saturará de los principios y leyes de la Filosofía Oriental de donde nos viene la Luz y la Vida para nuestros espíritus.

Concluye el Dr. Roso de Luna prometiendo ocuparse del Ocultismo racional en sus próximas conferencias. Mientras así lo hace, nosotros estimamos como un alto deber del Espiritismo científico, excitar á nuestros hermanos para que em-

prendan de una manera definitiva el estudio de tan hondos é interesantes problemas para la ciencia; no desperdiciando, de ninguna manera, las elevadas enseñanzas que el doctor español D. Mario Roso de Luna extiende y proclama en libros y conferencias.

CÉSAR BORDOY.

El fenómeno de Costa Rica (1)

En el número 19 de la revista, *El Siglo Espirita,* se publicó la relación de una sesión del círculo «Franklin», según la cual se había presentado un espíritu ó fantasma, «Ruiz», el que se materializó y cantó una copla española é inmediatamente se oyó la voz de *su doble* acompañando.

Esta relación no viene acompañada de ninguna nota por parte de la redacción de la revista, y creíamos que en el número siguiente iba á ocuparse detenidamente de este fenómeno. Llegó á nuestras manos el número 21, correspondiente al 15 de Marzo último, con la relación de otra sesión del círculo «Franklin», según lo cual se presentó otro espíritu materializado llamado Mary, y éste procedió á *pluralizarse* en cuatro personas ó formas psíquicas, tres de las cuales cogieron por los brazos uno de los presentes, hablando á un tiempo cosas diversas, actuando como si fuesen seres independientes el uno del otro, mientras la cuarta forma canta á cierta distancia.

Explicó el fantasma Mary, una vez restablecida la unidad normal, que por un esfuerzo de su voluntad, el *cuerpo astral se fracciona en dos ó más partes* que se materializan por separado y son *conscientes,* quedando, sin embargo, unidas al núcleo principal por un lazo fluídico, lo que permite reconstruir la personalidad ordinaria tan pronto como se quiera. Abrió luego una ventana, y se mostró teniendo al lado *su doble*, el cual permaneció inmóvil y callado. Mary, en cambio, se movía, preguntaba repetidas veces si la veían y si veían su doble. Ambas apariciones se percibían clara y distintamente y eran idénticas en todo.

El espiritista fanático, ignorante nada pone en duda, él cree todo y esto le basta.

El incrédulo que nunca ha observado un hecho psíquico y que lee la

(1) Nuestro periódico es campo abierto á toda opinión, siempre que venga firmada por quien la emite, que es de ella único responsable. Por eso insertamos este artículo del Sr. Blunk, haciendo notar únicamente por parte nuestra, que quizá la inconformidad que el articulista manifiesta acerca de la realidad de los fenómenos de que se trata, consista sólo en que entiende ser una sola y misma cosa alma y espíritu, que para nosotros son dos bien distintas.— N. de R. de *El Siglo Espirita).*

relación, se ríe y con razón dice que el Espiritismo es pura ilusión; pero el hombre que considera el Espiritismo una ciencia, estudia los hechos, sabe que nuestros sentidos nos pueden engañar, explica los fenómenos según nuestros conocimientos científicos ó trata de explicarlos de una manera racional.

¿Es nuestra alma un conjunto de fuerzas, de componentes igual á nuestro cuerpo físico? ¿Se disuelve como él, cuando nos sorprende la muerte, como aseguran los materialistas, ó es una entidad consciente, la esencia de una cosa? Si es una entidad, no puede tener un doble como los fantasmas que se materializaron, ni mucho menos puede multiplicarse, dividirse ó fraccionarse en cuatro seres ó formas psíquicas distintas, consciente cada una. En este caso deja de ser una entidad.

Creemos que las personas que relatan y escriben las dos relaciones son personas de buena fe que han publicado sus impresiones tal cual las recibieron; pero si hubieran tomado las medidas necesarias para preservarse del engaño de sus propios sentidos, empleando una máquina fotográfica, quizás se habrían convencido de haber asistido á una sesión de hipnotismo y no á unas materializaciones y multiplicaciones de espíritus.

En la segunda relación se hace constar que la medium fué hipnotizada. Hubo, pues, sugestión mental. El sonambulismo medianímico ó trance, durante el cual se efectúan las materializaciones, no se produce por el hipnotismo. El primero produce efectos objetivos que pueden impresionar la placa fotográfica, y de esta manera probar su objetividad; mientras que el segundo produce imágenes subjetivas, obra únicamente sobre nuestros sentidos, nuestro cerebro, y nos hace ver lo que en realidad nada tiene de objetivo. Aparentemente producen imágenes iguales.

Estando todavía hipnotizada la medium, dice la relación, se presenta el fantasma Mary, encontrándose la sala ocura, aportó una rama de romero, con la cual, dándole á oler dicha rama, manda despertar á la medium, lo que se efectuó después de haber alumbrado la sala. No dice si la medium quedó luego en su estado normal ó si entró en trance. Hubo, pues, hipnotismo, durante la manifestación del fantasma.

Nos objetarán para probarnos la posibilidad de la pluralización del fantasma Mary, que el alma de un desencarnado tiene las mismas facultades y aun más poderosas que las de un vivo, y que hay casos de la telepatía en que el alma de un moribundo ó sea el cuerpo astral ha sido visto al mismo tiempo por diferentes personas en distintos lugares.

Esto es posible. ¿Es lo que en estos casos vemos siempre el cuerpo astral materializado? ¿Se observa simultáneamente la aparición en distintos lugares ó media entre una y otra un espacio de tiempo? El alma, para transportarse de un punto á otro, va con la rapidez del pensamiento; es muy difícil, pues, asegurar la simultaneidad. Precisamente por conservar el alma

las mismas facultades después de la muerte, puede sugestionar, hacer uso de su fluido magnético de una manera más poderosa aún que un magnetizador. Un moribundo que tiene el deseo de aparecerse á varias personas en distintos lugares, puede impresionar simultáneamente los cerebros de ellas como imajen subjetiva, pero el alma no se fracciona como lo aseguró el fantasma.

Supongamos que hubo verdaderamente materialización del fantasma Mary, y que habló de los asistentes; esto no prueba que se pluralizó, ni que sea verdad lo que explicó á los allí reunidos. El mundo espiritual es la exacta reproducción del mundo material. Al abandonar nuestro cuerpo, no nos hacemos de repente ni mejores, ni más sabios; al otro lado hay tantos embusteros y farsantes como los hay aquí. Hay pruebas que no admiten duda que hay muertos locos, autosugestionados, lo mismo como los hay aquí. La ciencia llama el estado en que se encuentran estos seres, monoideismo ó autogestión de los muertos.

La mayor parte de los casos de locura es producto de la sugestión. Una idea fija, un sentimiento, el miedo, el terror pueden hacerse en nosotros tan intensos que llegan á embargar todo nuestro sér mental, apartando toda otra idea, todo otro pensamiento, y con el trascurso del tiempo vemos como una realidad aquellos productos fantásticos de nuestra imaginación; se produce la locura.

¿Cesa con la muerte ese trastorno mental; recobra su estado normal de lucidez el alma al abandonar el organismo físico? Algunas veces; no siempre. Como son atribuciones del alma, le pertenecen y la acompañan en la vida astral, muchas veces durante años y siglos, y prueba de ello son las casas encantadas, los castillos feudales, sitios de crímenes cometidos en tiempos de la Edad media ó antes, y aún son inhabitables por las escenas espantosas que presencian las personas que se atreven á habitar aquellos lugares, ignorando la propiedad que tienen, ó quienes por su incredulidad quieren desafiar la realidad de los hechos.

En el hombre malvado, criminal y asesino, sobre todo al acercarse la hora de su muerte, se despierta la conciencia, teme el castigo de sus crímenes cometidos, el mal causado por él á otros, y como ignora la suerte que le espera, se considera acusado y perseguido por sus víctimas. Estas ideas, formadas por él mismo, se hacen más y más vívidas, constantemente ante su vista interior se representan las escenas sangrientas é infamias cometidas por él; no se borran de su memoria, lo acompañan después de la muerte, producen en él el monoideismo, la autosugestión, y lo sujetan al lugar donde cometió sus fechorías, sus crímenes. Es el castigo que él mismo se ha impuesto; cada uno se constituye en su propio juez.

Las personas que habitan semejantes casas ó sitios espantosos, presencian por la vista aquellas escenas sangrientas efectuadas quizás en el os-

curo pasado; ven la lucha entre el victimario y la víctima, oyen los gritos, los lamentos de ella, la ven sucumbir, presencian las últimas angustias de la víctimas moribunda.

Estas escenas se repiten constantemente durante meses, años y siglos. Son hechos comprobados.

¿Es razonable creer que es una realidad lo que en estos sitios presenciamos? Seguramente que no; sería una negación completa de la justicia considerar que la víctima durante años y siglos tenga que sufrir constantemente las angustias que le causó el victimario; que tenga peores castigos que el culpable. Sería el colmo de la injusticia.

¿Cómo se explican semejantes hechos?

Está científicamente comprobado que existe la autosugestión, la sugestión mental ó hipnotismo. Pues bien, el alma del criminal, autosugestionada, ha creado esas imágenes sangrientas en que figura la víctima; son subjetivas, pero para él tienen la apariencia objetiva de la realidad, y esas imágenes del pensamiento, creadas por ella, las transmite con todos sus detalles á las personas que las presencian, ella las sugestiona y les hace ver como realidad objetiva aquellas escenas espantosas.

El alma del criminal puede materializarse; todos los movimientos que ejecuta el fantasma pueden ser reales, no es necesaria la presencia de un medium, como lo ha comprobado el profesor César Lombroso. Sabido es que la materia es una y la misma en los diferentes reinos, puede tomar la de animales, vegetales, existentes en aquellos lugares, hasta de la atmósfera para condensar y hacer visible su cuerpo astral, pero no puede formar de su alma ó su cuerpo astral otros seres que figuren en las escenas descritas. El criminal, autosugestionado, sugestiona á las personas que presencian.

Si hubo materialización de los espíritus Ruiz y Mary en el centro «Franklin» también hubo sugestión mental ejercida por los autosugestionados fantasmas que tienen esa idea absurda, y la transmitieron á los asistentes.

Nuestra alma es una entidad consciente, no puede dividirse, multiplicarse ó fraccionarse en diferentes seres cada uno consciente; en este caso dejaría de ser entidad; estaría sujeta, como nuestro cuerpo físico, á la disolución; sería una prueba absoluta de la no existencia de nuestra alma.

ALEX BLUNCK.

Los Teques, Venezuela, Abril 22 de 1909.

(Continuará)

Para profundizar, no es necesario abismarse, antes al contrario, elevarse al cielo del conocimiento.—S. Cuadras.

Ecos y noticias

En el Círculo «Viajeros de la Tierra», de Guadalajara (México), se están haciendo trabajos experimentales con el notable medium E. Benítez. Llaman mucho la atención los fenómenos que por él se producen.

***

Nuestro cofrade D. José Salazar, de Veracruz, ha publicado varias hojas de propaganda espiritista.

Adelante.

***

Ha desencarnado en Buenos Aires el distinguido y activo miembro de la Sociedad «Constancia», D. Balbino J. Méndez.

Nuestro cofrade Méndez, según leemos en una revista bonaerense, era un verdadero espiritista. Su carácter afable, cariñoso y sus hechos siempre en armonía con los principios proclamados por nuestras doctrinas, hacían de dicho señor un ejemplo vivo de virtudes cristianas.

Convencido de nuestros ideales, puso todas sus energías y su claro criterio á defender y propagar las ideas kardecistas, que algún día, no muy lejano, han de ser las que guíen á la humanidad hacia sus verdaderos destinos.

¡Paz y progreso deseamos al espíritu manumitido!

***

El clarividente noruego Knudsen, ha pilotado, con los ojos vendados, una lancha de vapor por el puerto y fuera del puerto de Copenhague, á presencia de una comisión de personas competentes, que esperaba por lo menos algún choque.

No sucedió lo que se temía, pues Knudsen supo sortear todos los obstáculos y seguir la ruta que la Comisión le trazó con tiza en una pizarra que colocaron á su espalda.

***

Ha desencarnado en Quito el ilustrado joven D. Carlos A. Hernández, persona muy inteligente y profesor de varias materias en el colegio de segunda enseñanza «Mejía», de aquella ciudad.

D. Carlos A. Hernández fué medium parlante y escribiente del Centro «Luz y Progreso», de la capital ecuatoriana. Los miembros de dicho Centro le querían mucho por sus buenísimas cualidades.

El entierro fué civil; abría la marcha el coche mortuorio, cubierto de flores y coronas; á cada lado de él iban alumnos del colegio «Mejía», detrás seguían los miembros del Centro «Luz y Progreso», los de la «M.·. R.·. L.·.», de Bolívar, y numerosa concurrencia de ambos sexos, entre la que figuraban distinguidas personalidades del Libre pensamiento, profesores de varios colegios de instrucción, militares y políticos. Cerraba la marcha la banda de música del Regimiento «Es-

meraldas, n.º 3», la cual, durante el trayecto, fué tocando las más sentidas marchas fúnebres.

Una vez en el Cementerio y antes de depositar el cadáver en el nicho, pronunciaron discursos el distinguido poeta mexicano don Eduardo Puig, D. Julio Concha, subsecretario del Ministerio de Hacienda, y D. Francisco de P. Soria, secretario de la Dirección de Estudios.



L'Union Spiritualiste, que hace poco se fundó en París para combatir el materialismo, ha entrado ya en vías de descomposición.

Se comprende; sociedades compuestas de elementos heterogéneos no pueden vivir mucho, por grandes sacrificios que hagan sus miembros.



Un individuo ruso apellidado Gourik, está llamando en la actualidad la atención de los intelectuales de San Petersburgo, por producir el mencionado sujeto, en dicha ciudad, una serie de fenómenos medianímicos, á cual más curioso.



El día 10 del pasado Julio desencarnó, en Sabadell, el consecuente espiritista D. Francisco Serraboguñá, compañero ferviente desde que aceptó la doctrina kardeciana, y trabajador infatigable y práctico.

Tenía setenta años, y durante muchos había sido Presidente de importantes Centros espiritistas.

Al entierro, que fué civil, concurrieron numerosos correligionarios, que quisieron tributar el último homenaje á aquel hombre leal y bueno que tanto trabajó en pro del Espiritismo.

—También en el pueblo de Lagos ha desencarnado nuestro cofrade D. Ildefonso Sánchez Díaz, hijo de nuestros hermanos en creencias D. Alonso Sánchez Martín y doña María Díaz González.

Deseamos que los espíritus que lograron romper las amarras terrenales, entren cuanto antes en la región de la luz.



Ha empezado á publicarse en la Habana, con el nombre de *Nuevos Tiempos*, una nueva revista espiritista.

Deseamos muchos años de vida al colega.



Hemos recibido del conocido editor parisiense H. Daragon el libro de Jean Mavéric *La lumière astrale*, del que nos ocuparemos oportunamente.

Por el momento damos las más expresivas gracias al remitente.



El día 24 del pasado Julio, la importante sociedad espiritista de San Martín, «Esperanza Cristiana», celebró una jira campestre á orillas del río Besós, to-

mando como *centro de operaciones* la *Salsereda*. En este pintoresco paraje, bajo la deliciosa sombra de las acacias, se comió fraternalmente.

Luego tuvieron lugar diferentes diversiones entre el elemento joven, y por fin, á las 4 y media de la tarde, dió principio al aire libre una hermosa sesión literaria, en que tomaron parte numerosos hermanos de ambos sexos, leyéndose al final una cariñosa carta de adhesión del correligionario Samuel Peremarch, que en la actualidad se halla ausente de esta ciudad.

Resumió tan simpática fiesta el Presidente de la Sociedad.

Felicitamos á los organizadores del acto.

***

Con fecha 1.º de Mayo se organizó, en Bogotá, un Centro espiritista intitulado «León Denis», cuyo Comité directivo quedó elegido de la siguiente manera:

Presidente, Manuel J. López L.; Vicepresidente, Dr. Luis G. Páez; Secretario, Justino Cárdenas, y Tesorero, Marco Tulio Amorocho. Vocales: Origelio Correa L., Alfredo Borda Monroy, Jesús Peñuela, Julio Sierra, Eduardo Piar, Manuel José Rodríguez G.

Se nos dice que los miembros del Centro «León Denis» van á la lucha con grandes entusiasmos y una voluntad irreductible.

Sea enbuenhora, y lleguen sus leales y nobles aspiraciones á destruir las densas tinieblas del oscurantismo reinante.

***

El 27 de Junio desencarnó en Ambalema (R. de Col.) el distinguido hermano Carlos Bocanegra, socio del Centro espiritista de aquella ciudad «Amor y Caridad».

Damos el más sentido pésame á su familia y hermanos en ideas, y al espíritu liberto le deseamos una feliz realidad.

Proyecto para editar los escritos de Amalia Domingo Soler

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

Suma anterior. . . .	312	ejemplares
María Orbe P., de Guayaquil	1	»
Rosa América Espinosa, de íd.	1	»
Aminta de Massott, de íd.	1	»
Federico G. Massott, de íd.	1	»
Total.	316	ejemplares

(Sigue abierta la suscripción).